

## De la traducción al original: *Las Autobiografías de Nabokov comparadas*

N. Novosilzov  
Universidad Autónoma de Barcelona

En el prólogo del libro *Drugúie Berega (Otras orillas)* de Vladimir Nabokov publicado en 1954 en Estados Unidos<sup>1</sup>, el autor refiere la curiosa historia de su génesis. Es, en su origen, una autobiografía que en 1951 había llegado al lector de habla inglesa, en una época en que Nabokov llevaba ya diez años escribiendo en inglés. Toda su obra anterior, durante aproximadamente unos quince años, había sido escrita en ruso y, se puede decir, que ya tenía un público lector asiduo en la emigración. Para este público decidió traducir personalmente sus memorias que abarcaban el primer período de su vida en Rusia y su posterior exilio en Europa.

Al iniciar esta labor y al releer el libro en inglés se dio cuenta de lo fútil que sería este empeño. Dice que la lengua inglesa le había obligado a violentar el flujo normal de su memoria: "El libro *Conclusive Evidence* tardó en escribirse (1946-1950) y fue una labor muy penosa ya que mi memoria estaba sintonizada con la lengua rusa, musicalmente imprecisa, y se me imponía otro instrumento: el inglés, circunstanciado y sólido"<sup>2</sup>. Optó por escribir de nuevo sus memorias manteniendo la secuencia y el orden que le había impuesto Mnemosina. Es posible, que también le imponía otro modo de escribir este *otro* lector para el que trabajaba en

---

1. Nabokov, V. (1954), *Drugúie Berega*, New York: Ed. Chejov.

2. *Ibidem*, p.8.

esta ocasión, aun sin considerar el hecho de que escribiera en ruso. En todo caso, esta y otras cuestiones relacionadas con la interacción de las dos memorias -la rusa y la inglesa- quedarán mas claras al comparar los textos en cuestión. Realmente se puede hablar de interacción, es decir, de cierta acción ejercida por una sobre la otra y viceversa, porque las distintas ediciones y títulos de la obra a lo largo de los años han ido nutriéndose una de la otra. Así, la primera edición de la autobiografía se llamó *Conclusive Evidence*, a partir de la cual, originó la obra en ruso *Drugúie Beregá (Otras orillas)*; la siguiente edición en inglés se llamó *Speak, Memory* y, posteriormente, sufrió revisiones que se basaban en el material del libro ruso.

Hasta el año 1940 en el que se trasladó de Europa a Estados Unidos, Vladimir Nabokov había sido un escritor ruso de la emigración cuyas obras, si bien eran muy apreciadas por su público en el exilio, se publicaban en tiradas reducidas en Berlín o en París, dos centros importantes desde el punto de vista de la vida cultural rusa fuera de Rusia. Residió en ambas ciudades después de terminar sus estudios en la Universidad de Cambridge en Inglaterra como becario extranjero. Es en Estados Unidos donde empieza a escribir en inglés, siendo su primera obra *The Real Life of Sebastian Knight*, en la cual, años más tarde vería unas "deficiencias insufribles" según sus palabras. Más agudo pudo haber sido su sufrimiento al traicionarle a Mnemosina que le susurraba en su lengua materna cuando se sentaba a evocar el pasado y al plasmarlo en una lengua ajena. Aquello que pertenecía a Rusia, a su propia vida bañada en la música de su lengua tenía que convertirlo en otra música. Nabokov, como la mayoría de la gente perteneciente a la nobleza rusa o a la *intelligentsia*, dominaba varias lenguas extranjeras porque tuvo en los años de su niñez o adolescencia tutores de distintas nacionalidades. En su familia, es cierto, predominaban los tutores de nacionalidad inglesa. Por lo tanto, en sus años de estudio en Cambridge vivió con toda naturalidad el ambiente inglés, aunque sin llegar a asimilarse del todo. No obstante, su dominio del inglés y la familiaridad con el ambiente no le evitarían, años mas tarde, el trauma que supuso iniciar una nueva vida literaria. A lo largo de mas de quince años había ido creando su propio estilo en ruso, su lenguaje individual de poeta y de prosista, al que tuvo que renunciar, posiblemente, con el fin de llegar a más lectores o incluso para poder sobrevivir como escritor. Anteriormente, había vivido en Europa en un estado constante de semi-penuria, trasladándose de una

pensión modesta a otra junto con su familia. No se descarta que su valiente decisión fuese mas que una aventura artística, un acto desesperado para intentar poner término a su precaria situación económica. No creo que haya hecho confesiones sinceras sobre este enigma para nosotros, porque este no era su estilo y porque era incapaz de actuar en una entrevista -según sus propias palabras- con un aire relajado o al menos, una máscara de sinceridad que requieren tales ocasiones.

No es sorprendente que encontrase justamente en una de sus obras más íntimas y personales las faltas e inconsistencias que tanto le chocarían en el momento en que se predisponía a verterla al ruso: "Las deficiencias eran tan grandes, tan abominable la visión de alguna que otra frase, tantas eran las lagunas y las aclaraciones innecesarias que una traducción exacta a la lengua rusa no sería mas que una caricatura de Mnemosina"<sup>3</sup>. Y, tal vez, la actitud del escritor se hacía mas categórica cuando imaginaba al lector al que se le destinaba la obra. Medias palabras le bastarían al lector ruso que conocía o intuía la realidad de Nabokov, su Rusia de la infancia y el ambiente que rodeaba la vida en San Petersburgo o en las casas de campo. Al lector inglés, sin embargo, habitante de Boston, Nueva York o Londres necesariamente había que acercarle por todos los medios aquella realidad, hacerle comprensibles las alusiones y crearle el marco adecuado para, por ejemplo, referirle las costumbres y tradiciones de la época y del lugar.

Si, por un lado, pudiera parecer que Nabokov revela cierto sentimentalismo con respecto a Rusia en esta obra en concreto, su tono general es el de un cosmopolita, perfecto conocedor de distintos ambientes y culturas y no se le puede tachar de patrioter o folklorico en su tratamiento de las memorias. Se podría decir, y esa es mi opinión personal, que si bien Nabokov pertenece como escritor a la tradición rusa que viene desde Pushkin (como punto de partida convencional y suponiendo que todo lo valioso de las épocas precedentes Pushkin lo había sintetizado), por su carácter y espíritu se le podría calificar de híbrido europeo en cuya obra predomina la actitud alejada de los ingleses. Hay un mayor pudor en él, un afán de disimular las confesiones a *alma abierta* de los rusos que, por otro lado, no les parecían embarazosas ni a Tolstoy ni a Dostoyevski. En todo caso, si él llega a

---

3. *Drugie Berega*, prólogo, p.8.

caer en este tipo de mecanismo, recurre al procedimiento de presentarlo en una luz irónica, como si lo viera desde fuera -aún tratándose de si mismo-, e incluso desde la segura distancia que da el tiempo. Los críticos rusos de los años 30 y 40, refiriéndose a su obra en lengua rusa, a menudo lo calificaban de *inhumano* y egocéntrico, porque echaban de menos *el amor al hombre* tan característico de la literatura rusa clásica. En este aspecto solían subrayar el carácter *no ruso* de su obra (M. Osorguin, G. Adamovich, ambos en 1934).

Podemos suponer que la tarea de reescribir las memorias tenía como razón o móvil principal, por un lado, el deseo de mejorar el texto (como dice Borges, no existe el texto definitivo) y por otro lado, el de adecuarlo al público al que iba dirigido. Se produjo, de esta manera, una situación que se podría calificar de *inversa* a la que se enfrenta normalmente el traductor. Si consideramos como lengua propia de Nabokov el ruso, es, en cierto modo, un proceso de creación de obra original a partir de una traducción. Los dos textos, el inglés y el ruso, confrontados palmo a palmo tal vez nos revelen el peculiar proceso de traslado al que se sometió la memoria y la pluma del escritor, de un compartimento a otro de sus dos facetas de literato.

Me propongo aquí, sin extenderme demasiado, hacer una comparación, en líneas generales, de dos versiones de las memorias de V. Nabokov: la obra en ruso *Drugúie Beregá*, traducción del libro publicado en 1951 *Conclusive Evidence: a Memoir* y la traducción al español del inglés *Speak, Memory* publicado en 1963 por Plaza y Janes en Barcelona con el título *¡Habla, memoria!* Según los datos de que dispongo, este título en inglés es el que se dio a la obra en su siguiente edición. La edición revisada que incluía material del texto ruso se publicó en 1967 con el título *Speak, Memory: an Autobiography Revisited*, por tanto, la española corresponde también a la versión que dio origen a las memorias en ruso.

Para una mayor claridad y con el fin de mantener la secuencia del texto en el libro, presentaré fragmentos que no coinciden o que se omiten del todo en la versión en castellano o en la versión en ruso. La columna a la izquierda corresponderá a la versión española y la derecha, donde figurará el comentario, a la versión rusa.

"(...) es una creencia que gustosamente comparto con el salvaje más ostentosamente pintarrajeado." (Cap. I,1, p.10).

Hace una comparación: "...(algo parecido a tratar de hallar acrósticos baconianos en las obras de Shakespeare)..." (p.10-11).

"(...) un segundo bautismo (siguiendo procedimientos más divinos que el baño ortodoxo griego soportado 39 meses antes)..." (p.11).

"Tenía una barba castaña muy espesa y ojos azules." (Cap.I, 4, p.19).

No existe.

"Cuando en el mes de julio del año 1906 el zar, inconstitucionalmente, disolvió el Parlamento, cierto número de sus miembros, mi padre entre ellos, celebraron una reunión rebelde en Viborg, y publicaron un manifiesto en el que se conminaba al pueblo a levantarse contra el régimen" (p.19).

"Estaba dispuesto a compartir la creencia con el último *shaman*..." (p.10). Este es el nombre que se le da a los brujos-curanderos de Siberia.

No existe. La referencia es comprensible para el lector de habla inglesa.

El segundo bautismo le hace recordar el primero en el que el poco diestro sacerdote casi ahoga al niño al sumergirlo en la pila bautismal según el rito ortodoxo. Nombra al sacerdote por su nombre de pila y apellido (p.11).

"Tenía una cara *tolstoyana* de nariz ancha..." (p.20).

"El era, ...rojo..." y más adelante: "Me conquistaba con las maravillas de la caligrafía..." (p.21). Se refiere a su nuevo tutor que había escogido su padre de talante liberal y que era criticado por sus tías (rojo).

No hay tal explicación. Dice: "Un año y medio después del levantamiento de Viborg, mi padre pasó tres meses en Kresti en una celda cómoda..." (p.21). Era claro para los rusos a qué hecho histórico se refería y lo que era Kresti.

Omite la mención de topónimos. No dice que "reconstruye el camino como su propia circulación de sangre".

Habla sobre el camino desde la casa de campo al pueblo más cercano y menciona los nombres de cada punto en el trayecto, con un evidente deleite en el paladar, como si los fuera nombrando en voz alta (p.22).

Habla sobre los colores que le evocan las letras *latinas*. Lo llama el fenómeno de *audition coloreé* (p.24).

Habla sobre los colores que le evocan las letras cirílicas sin darle una denominación técnica al fenómeno (p.26).

Corta descripción de su incapacidad para percibir la música.

Dice que sus padres tenían *un oído absoluto* para la música y que él, sin embargo, no era capaz de apreciarla. Todo esto último se infiere de su caracterización de los instrumentos musicales en la que los *animaliza*: anacondas, trompas de elefante, etc. ¡Es un fragmento genial! (p.28).

"Mi madre hacía todo lo posible..." (p.26).

"Mi tierna y siempre alegre madre..." (p.28).

No aparece.

"¡Cómo amaba (yo) las sortijas y los brazaletes en sus manos!" (p.28).

"...de cuatro pies de longitud" (p.29).

"...cerca de dos *arshines* de largo" – unidad de medida rusa, más o menos de uso arcaico o puramente rural (p.31).

Omitido.

"...(que no deben confundirse con la familia de comerciantes famosos de Moscú del mismo apellido)..." (p.31). Se refiere a los parientes de su madre.

"...de la misma manera que las personas dotadas de una extraordinaria persistencia de la cerebración diurna pueden percibir en el sueño mas profundo, y en algún lugar que está mas allá de las angustias de cualquier complicada y necia pesadilla, la ordenada realidad del despertar" (p.30).

"...y también la obsoleta cancha de tenis... y que había sido escenario de alegres partidos en los años ochenta y noventa..." (p.31).

No da ninguna descripción de la manera de vestir de su madre, ni habla sobre los campesinos. (p.31).

"Uno de los mayores placeres en verano era..." (p.31).

Omitido.

En el texto ruso, la "realidad del despertar" es "la realidad de lo real del pasado y del futuro" (p.32). Se trasluce aquí, tal vez, su preocupación por un pasado perdido, su constante afán de mantener intacta la memoria.

"...y la antigua cancha de tenis, acaso de los tiempos de Karenina..." (p.34).

El partido de tenis de la familia va marcado con un tono diferente en la versión rusa: su madre viste "una blusa ligera y falda estrecha de piqué" y "los campesinos de paso son testigos asombrados y respetuosos de la agilidad de sus señores..." (p.34).

"Su (de su madre) pasatiempo preferido en verano era..." (p.35). La especial atención que da a la madre no es apta para el lector anglosajón.

Habla de la vieja nodriza: "...pero no bebía como solía hacerlo Arina Rodionovna..." (p.37). La compara con la nodriza de Pushkin.

"Más tarde alguien nos regaló otro cachorro cuyos abuelos habían pertenecido al doctor Anton Chejov, llamados Quina y Brom. Este último cachorro (una de mis pocas conexiones con la literatura rusa mas popular)..." (p.37).

En ruso es "el nieto o biznieto de Quina y Bromo de Chejov", al que no llama "doctor". La conexión es con la literatura clásica y no "mas popular" ya que habla de los "clásicos rusos". Se pierde la gracia de los nombres de los perros de Chejov porque el traductor no cae en la cuenta que les pusieron nombres de productos químicos (Quina y Bromo o Bromuro) (p.41).

Omitido.

Comenta los recuerdos de infancia de su madre cuando en cierta ocasión Aivazovski, pintor de marinas, contó como había visto a Pushkin y a su mujer. Aprovecha para decir que ese pintor era muy mediocre y que Alexander Benois (otro pintor ruso de la época), cuando visitaba su casa se tapaba los ojos al pasar delante de los cuadros de Aivazovski y de otros pintores —Perovski y Albert Benois, hermano de Alexander. En cambio, en el gabinete de la madre del autor había cuadros de Alexander Benois que "eran realmente preciosos" (p. 45). Es evidente que tales opiniones del autor presentaban escaso interés para el lector inglés, pero podían deleitar al ruso.

"Mi antigua (desde 1917) querella con la dictadura soviética no tiene relación alguna con asuntos de propiedad. Mi desprecio para el emigré que *odia a los rojos* porque le *robaron* su dinero y sus tierras no puede ser mas absoluto. La nostalgia que he estado acariciando durante todos estos años no es el dolor por los billetes de banco perdidos sino una hipertrofiada conciencia de infancia perdida" (p. 50).

No existe.

No existe.

Relata la afición que tenía toda la familia a las cosas inglesas, desde jabones a americanas. Menciona la bañera plegable de goma, pero no cuenta su epopeya europea.

Explica que en la versión americana y británica de este libro destina un pasaje al extranjero que tiene una noción puramente soviética sobre el pasado ruso fruto de su eficaz propaganda. Y también se dirige a aquel lector que cree *entender* al autor por haber perdido una fortuna. Explica su postura (p. 61).

Recuerda su nostalgia por el hogar en Rusia cuando, de niño, pasaba temporadas fuera del país: "...mi alma reventaba, al igual que lo hace ahora. ¡Explicadme, psicólogos bufones, este penetrante ensayo de nostalgia!" (p.65).

Comenta que en casa pronunciaban la palabra "inglés" en ruso a la manera clásica, con acento en la primera sílaba (p. 67).

La bañera plegable inglesa fue su salvación en los largos años de peregrinación de una pensión a otra en la emigración, donde la suciedad de los cuartos de baño franceses sólo podía ser superada por los cuartos de baño alemanes (p.67).

"Aprendí a leer el inglés antes que el ruso" (p.55).

"Una cierta aprensión en la pronunciación del ruso coloquial en mi resulta desagradable... forma de hablar que conservo hasta hoy día..." Le mereció un reproche por parte de un biólogo ruso conocido que le acusó de haber olvidado la lengua (p.68).

No existe.

El ritual con el que su madre le llevaba a acostarse cada noche: lo arrastraba hasta la escalera y luego se iniciaba el juego de la subida de los escalones (p. 73).

Hemos hecho un recorrido por, aproximadamente, una tercera parte del libro *Drugui Beregá* y su correspondiente parte de *¡Habla, memoria!* para verificar qué tipos de contenido hacen que unas versión se diferencie de la otra. Como se puede ver en las columnas de comparación, las omisiones y diferencias no afectan a grandes fragmentos del texto. Los contenidos, salvo pequeña anécdota como la del pintor Aivazovski en los recuerdos de la madre del autor (p.45), son esencialmente los mismos en ambos textos. No se rompe el conjunto orgánico del original, si consideramos que el original es el texto inglés, al verterlo al ruso. Hay la misma cualidad de *organicidad* (si se me permite hacer un calco del ruso) en el Nabokov de las memorias en inglés, que en el Nabokov-Sirin ruso. No en vano, los críticos rusos en el exilio que se ocuparon de Sirin, el seudónimo de Nabokov en su primera etapa literaria, habían coincidido prácticamente en su mayoría en admirarle por "su don orgánico de composición"<sup>4</sup>, además de destacar otras características de su talento. Hay que señalar, sin embargo, que el reconocimiento general de la categoría de su obra por parte de los críticos más destacados de la emigración rusa (Jodasevich, Adamovich, Terapiano, G. Ivanov, Andreev, etc.) no llegó prácticamente hasta 1937, año en que había publicado su última obra de envergadura en ruso *Dar (El don)*<sup>5</sup>. Antes de marcharse de Europa en 1940 publicó todavía una serie de relatos y parte de una novela en proceso de creación *Solus rex*.

---

4. Struve, G. (1984), *Russkaia literatura v izgnanii (La literatura rusa en el exilio)*, París: YMCA-Press, p.283.

5. La crítica rusa en la Unión Soviética no llegó a conocerlo oficialmente antes de 1986, año en que se publicó por primera vez una obra de Nabokov *La defensa* en una revista de ajedrez soviética.

En un momento en que dialoga con Mnemosina, dice el escritor que ella misma es la que impone el orden, la sucesión de las imágenes que le llegan del pasado. Este mundo de imágenes no puede ser más que uno; lo que puede variar y varía es la medida en que el lector es admitido en la intimidad del autor. En este sentido, abre mucho más las puertas a la exploración del alma para el lector ruso. A juzgar por los fragmentos en que se producen divergencias de texto -comparados más arriba en paralelo- se puede observar el retraimiento de Nabokov al tratar ciertos temas que, como él supone, pueden ser interpretados de una manera odiosa para él por los americanos o los lectores en inglés en general. Se trata de la tierna y siempre cariñosa memoria que guarda de su madre de la época de su infancia, a la que le da rienda suelta en el texto ruso y la que queda, en cambio, disimulada o disfrazada en el texto inglés. Se salvaguarda lanzando irónicos comentarios contra los seguidores de Freud y anticipándose a la posible interpretación que los lectores puedan dar a algún pasaje de sus recuerdos. He aquí uno de estos comentarios que aparece sólo en la versión rusa: "Me horroriza pensar cómo interpretaría el cretino seguidor de Freud estos delicados juegos de imaginación de la infancia" (p.73). Es la frase final de una secuencia en la que describe el rito que había inventado su madre para llevar a Nabokov-niño a la cama al acabar el día.

La mención de su madre es siempre mucho más íntima en el texto ruso: "Mi tierna y alegre madre" (p.28). Nos insinúa una constante presencia de ella en sus vivencias infantiles (la manera de vestir en el partido de tenis, su afición a buscar setas) y nos ofrece de vez en cuando como puntos de referencia visibles, oraciones exclamativas en las que el autor se admira o suspira en alto por la imagen de su madre que ha logrado evocar: "¡Cómo amaba las sortijas y los brazaletes en la mano y brazos de mi madre!" (p.28). Los tres ejemplos mencionados no aparecen en el texto inglés.

Otro elemento diferenciador de las dos versiones es el tratamiento que se da a lo que podríamos llamar el segundo círculo del entorno del individuo. Si nos referimos al entorno más íntimo como primer círculo, el segundo es el que incluye a los personajes que rodean al individuo, los objetos, espacios, hábitos y costumbres que guarda la familia. A esta esfera pertenecen las referencias al bautismo (la madre pronta a salvar a la criatura que está a punto de ahogar el poco hábil sacerdote p.11); el tutor *rojo*, causa de que se escandalizaran las tías, así como su mágica

caligrafía que fascinaba al niño (la caligrafía en aquella época tenía mucha importancia y, sobre todo, antes de que se produjera la reforma del alfabeto cirílico en 1918, p.21); la predilección que tenía la familia Nabokov por los objetos de uso cotidiano ingleses, entre los cuales tuvo un lugar especial la bañera plegable de goma que acompañaría a Nabokov durante muchos años de su vida (p.67); y, por último, el lugar que ocupó la lengua rusa en la infancia del escritor y que, pese a que su padre intentara reparar la poca dedicación a su estudio que se le había exigido al niño, le mereció años más tarde un reproche por parte de un ruso que evidentemente admiraba: "Hay que ver como ha olvidado el ruso, amigo mío" (p.68). Todo lo anterior apenas se menciona en el texto inglés o se omite del todo.

El siguiente círculo, más amplio que el anterior del entorno inmediato, recoge lo cultural, lo político o referente a la realidad histórica que vive Rusia. En este podemos incluir, por orden de aparición en el texto, las siguientes muestras: la mención del *shaman*, brujo curandero en ciertas regiones de Siberia (p.10); la caracterización del tutor con cara al estilo de Tolstoy, imagen harta conocida por todos los rusos (p.20); la referencia al Manifiesto de Viborg como causa del encarcelamiento del padre del autor (p.21); la vieja pista de tenis de la época de Anna Karenina, como si de un personaje real se tratara (p.34); la comparación que hace de la vieja nodriza de su madre con la de Pushkin, llamándola simplemente por su nombre y patronímico (p.37); la ironía de atribuir su conexión con los clásicos rusos a través de los descendientes de los perros de Chejov, perros salchicha (Dachshund) muy de moda en aquella época y que no podían faltar en ninguna foto familiar (p.41); la historia que le había relatado su madre sobre el pintor Aivazovski, pretexto para manifestar su opinión acerca de los pintores rusos más conocidos (p.45). En el texto inglés estos temas estarían muy alejados del interés y los conocimientos del lector.

Una vez comparados los textos del original (en inglés) y el de la versión en ruso, se puede considerar que de hecho es una traducción y no una novela reescrita a partir de un guión, aunque en una carta de agosto de 1954 dirigida a Katharine White Nabokov le diga que "estuve inmerso en un trabajo de lo más arduo -una versión rusa y recomposición de *Conclusive Evidence*". Es fiel a sí mismo como escritor y traductor, pero es perfectamente consciente del lector al que van dirigidas estas palabras.

## Bibliografía

- Nabokov, V. (1969), *Speak, Memory*, Penguin Books.
- Nabokov, V. (1954), *Drugie Berega*, (*Otras orillas*), New York: Ed. Chejov.
- Nabokov, V. (1963), *¡Habla memoria!*, Barcelona: Plaza y Janés
- Nabokov, V. (1988), *Habla, memoria*, Barcelona: Anagrama.
- Stuve, G. (1984), *Russkaia literatura v izgnanii*, (*La literatura rusa en el exilio*), Paris: YMCA-Press.
- Mijailov, O. (1993), (Ed.), *Literatura russkogo zarubezhia*, (*La literatura rusa en el extranjero*), Moscú: Ed. Nasledie.
- Poltoratski, N. (1972), (Ed), *Russkaia literatura v emigratsii*, (*La literatura rusa en la emigración*), Univ. of Pittsburgh.
- Kazak, W. (1988), *Entsiklopedicheskii slovar russkoi literatury*, (*Diccionario enciclopédico de literatura rusa*), London: Overseas Publ.
- Fold, A. (1977), *Nabokov: His Life in Part*, New York: Viking Press.
- Vladimir Nabokov: Selected Letters, 1940-1977*, ed. by D. Nabokov, Weidenfeld and Nicolson, London, 1989.